

ESTUDIOS Y CONFERENCIAS

Propuesta de investigación

Everett REIMER*

* Graduado de la Universidad de California. Consultor del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico. Ha desempeñado los cargos de Consejero de Desarrollo Social de la Alianza para el Progreso, Director de la Oficina de Investigaciones de Washington, Consultor del Centro de Investigaciones de la Universidad de Michigan y de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos. También ha cumplido varias misiones en la América Latina.

Nos proponemos presentar un plan de investigación para el Programa Graduado de Planificación de la Universidad de Puerto Rico. En primer lugar, y de conformidad con las propuestas que sometieron los miembros del Seminario Graduado, voy a exponer mi visión del mundo y mi concepto de la planificación social en que se fundamenta mi plan de investigación. Las tres partes del ensayo obedecerán a una trabazón lógica, pero no de interpedendencia, en el sentido de que cada parte sea válida en razón de las otras. Presentaré, por lo tanto, una propuesta de investigación que considero válida aún en otras circunstancias y para un programa de planificación social distinto al que describo.

Mis ideas sobre la investigación se fundan en toda una vida de experiencia, en y fuera de Puerto Rico, durante la cual ha cambiado mi visión de mundo y mi concepto de la planificación. Mientras, han permanecido fijas algunas nociones de lo que constituye una investigación válida. Claro, la validez de las metas y métodos de una investigación dependen, en parte, de supuestos fundamentales sobre el mundo y la planificación.

Visión de Mundo

Creo que el mundo ha entrado en una etapa críticamente peligrosa en que obviamente, son cada vez más insuficientes las premisas intelectuales y las instituciones primordiales de la actividad industrial. Considero que los supuestos intelectuales más importantes de ese mundo son: 1) la ciencia, por cuanto le permite al hombre un control relativamente ilimitado de su ambiente interno y externo. 2) La racionalidad económica y política, guía suficiente para el desarrollo y aplicación de los descubrimientos científicos, en un mundo de estados-naciones.

Estoy consciente de que así, tan sumariamente formulados, nadie dependería de esos principios como fundamento adecuado para la acción humana. Yo alegraría, sin embargo, que constituyen los supuestos con que funciona hoy día el mundo industrial, y además, que los utilizan y defienden los filósofos más influyentes de la actualidad y los apologistas de la política pública oficial. Pienso en grupos como los positivistas del Círculo de Viena, la filosofía analítica de A. J. Ayer,¹ la mayoría de los *brain trusters* de Kennedy, Henry Kissinger, Herman Kahn, y sus equivalentes en Europa, Japón, Rusia y China. Los filósofos y los formuladores de política pública más influyentes de Rusia sostienen, a mi juicio, puntos de vista compatibles con los de sus semejantes occidentales. Aunque no ocurra así en la China de hoy, posiblemente ocurra inmediatamente después, si no antes, de morir

1. A. J. Ayer. *Language. Truth and Logic*. Victor Gollancz, 1936; Pelican Books, 1971.

Mao. Esta creencia parte del supuesto de que las prioridades de China reciben, en gran medida, el influjo de su lucha de poder con Rusia y Estados Unidos.

Estimo que hay dos tipos de instituciones en el mundo industrial. Uno, que se caracteriza por la presencia de estados-naciones, uniones obreras y asociaciones profesionales, consiste, esencialmente, de una unión para la defensa y mejoramiento de las posiciones privilegiadas de los miembros del grupo. El otro tipo, que se caracteriza por la vigencia de la firma comercial, como la define Weber,² abarca todas las instituciones especializadas del mundo moderno. En éstas, la maximización del producto, en relación con el insumo, sirve de principio regulador. Ambos tipos de instituciones, los estados-naciones y la firma comercial se interesan, por supuesto, en su propio poder y seguridad. Su política se orienta, a menudo, más hacia el desarrollo o la extensión de su influencia que a maximizar directamente el privilegio o la eficacia.

Mi visión de mundo le debe mucho a los escritos de R.H. Tawney,³ Max Weber, Jacques Barzun,⁴ y Hannah Arendt. Una referencia breve a lo que he tomado de cada uno, completará, tal vez, el cuadro anterior. Tawney ha abordado la separación intelectual e institucional entre la moral y la ética, por un lado, y las cuestiones económicas y políticas, por otro, desde los comienzos de la era industrial. Nos demuestra que, sino en la práctica por lo menos en principio, las consideraciones morales eran el fundamento de todas las decisiones económicas y políticas en el mundo pre-industrial, cosa que se alteró radicalmente con el advenimiento de la ciencia y la industria. El principio rector de la acción económica y política vino a serlo la racionalidad económica y política, es decir, el éxito a corto plazo en términos de costo-beneficio.

Cada vez más se relegaron las consideraciones éticas o morales y se acusaba a las instituciones inspiradas en esos principios de interferir en asuntos ajenos, cuando intentaban influir en la actividad económica y política. El hecho de que la gran mayoría de estas instituciones fueran religiosas, muchas desacreditadas ya, debido a la separación de principios y prácticas, ayudaba a explicar este fenómeno, pero no mitigaba sus resultados. Estos, según Tawney, contribuyeron a la esencial irresponsabilidad de la acción económica y política, excepto en aquellos casos en que por virtud de suficientes recursos económicos y políticos se podía ejercer influencia, no empece el perjuicio o lucro directo derivado de tales circunstancias.

2. Max Weber. *The Theory of Social and Economic Organization*. Oxford University Press, 1947. Hay traducción española, *Economía y Sociedad* (3 Vols.). Fondo de Cultura Económica, México.

3. R. H. Tawney. *Religion and the Rise of Capitalism*. J. Murray. Hay traducción española *La Religión y el Orto del Capitalismo*. Madrid, 1926.

4. Jacques Barzyn. *The House of Intellect*. Harper and Bros., 1959.

Por su definición de la empresa y su caracterización del estado-nación, el análisis de Weber es comparable al de Tawney, a la vez que lo suplementa. Para Weber, ambas instituciones tienen un origen común: el feudo medieval, que desde el nivel familiar al nivel de imperio tenía —según Weber— rasgos esenciales idénticos, excepto que cada nivel superior se componía de porciones más pequeñas, pero similares. Aunque sometido a la voluntad del señor, el feudo era, de acuerdo a Weber, básicamente responsable del bienestar de sus miembros en todos los niveles. La política feudal la determinaba, en principio, aunque no siempre en la práctica, el bienestar colectivo de sus miembros. Por supuesto, ocurren guerras entre feudos, pero limitadas por la distancia y la tecnología, y, una vez resueltas, organizábase una nueva jerarquía feudal, sin que se alterara el estilo de vida de la mayoría.

En tajante contraposición con el feudo, la empresa vino a ser el modelo para la mayoría de las instituciones constituyentes de los estados-naciones. Según la definía Weber, la empresa o firma, al modo clásico, no respondía a nadie, sino que, supuestamente, obedecía a la lógica de su propósito: lograr un producto óptimo. La forma habría de buscar otros constituyentes o sería reemplazada por otra, en caso de que su propósito resultara incompatible con los intereses de sus constituyentes.

Weber se percató de que el estado-nación no se apoyaba en lógica tan simple como la de la empresa. Esta heredó del feudo medieval ciertas características que sustituyó, pero que se combinaron con elementos de racionalidad típicos de la empresa. El más importante, tal vez, era que el estado-nación no debía dedicarse directamente a la producción de bienes y servicios, sino a funcionar como mecanismo protector para gran número de empresas. Weber reconoció que esta caracterización comprendía ciertas contradicciones que, al exacerbarlas guerras y competencias con otros estados, provocaban situaciones que requerirían políticas monetarias, contributivas, y mercantiles racionales. De vivir hoy, Weber rastrearía el origen de los problemas mundiales hasta los conflictos irresueltos entre los principios de la empresa y los del estado-nación.

Prima facie, la contribución de Jacques Barzun no guarda aparente relación con las de Tawney y Weber. De él tomo la idea básica de que la discusión seria y el pensamiento riguroso se han refugiado dentro de las especializaciones de las diferentes ciencias y disciplinas intelectuales. Ya no existe, según él, ni un foro general, ni un lenguaje apropiado para la discusión de cuestiones significativas comunes a las diversas disciplinas. Creo que tal situación es consecuencia de la separación de las consideraciones morales y éticas respecto de las economías y políticas y, en términos más generales, de la dicotomía de hechos y valores, que se remonta a los comienzos de la historia de la ciencia, cuando ésta se

estimaba como actividad no valorativa. El término mismo de valores —lo deseable, bueno o correcto— proviene, según Barzun, del pensamiento económico. Ya que la acción económica y política implica consideraciones referidas tanto a lo posible como a lo deseable, me parece que la separación de las consideraciones éticas y de las factuales, así como la escisión de hechos y valores, explican el hallazgo de Barzun de que el pensamiento riguroso ha desertado del ámbito principal de los asuntos humanos.

Hannah Arendt resume gran parte de ese fenómeno al contrastar el mundo pre-industrial y el industrial. Arguye que el mundo industrial ha rechazado su pasado pre-industrial sustanciado de filosofía, historia, tradición y legitimidad, sin hallar sustitutos adecuados; los gobiernos han perdido el título de legitimidad en que se apoyaban los regímenes pre-industriales, corriendo el peligro de perder su aceptación general. Para fortalecer su testimonio, Hannah Arendt menciona entre otros, los regímenes totalitarios de Europa, y alega que cada vez son más frágiles las bases de los gobiernos democráticos existentes.

Mi posición personal apunta una crítica más envolvente del orbe industrial, al que concibo como un sistema de equilibrio inestable, sin límites de expansión y parámetros finitos. El ambiente bio-químico-físico del hombre es un sistema en equilibrio; también lo son, hasta donde lo entendemos, su propio cuerpo y su sistema psicológico. Todos estos son sistemas abiertos, capaces de alterar sus equilibrios dentro de parámetros flexibles, pero finitos. Por otro lado, parece que la sociedad industrial no tiene principios limitantes, sino que está organizada para la expansión indefinida e ilimitada. El conocimiento científico, así como sus posibles aplicaciones racionales, no tiene límites. Tampoco tienen límites los derechos y poderes de los estados-naciones, ni los niveles de privilegio a que aspiren y puedan defender sus respectivas poblaciones. No tiene límites la extensión de las empresas. Esas instituciones especializadas, que satisfacen necesidades específicas del hombre, a la vez que definen esas necesidades, utilizan al hombre mismo como recurso en su doble función de productor y consumidor. Se supone que para las empresas, los trabajadores, soldados, pacientes, estudiantes, padres y otros productores y consumidores de bienes y servicios, son recursos infinitamente maleables.

La sociedad humana crece ilimitadamente en cuanto a población y niveles de opulencia, como resultado del impulso combinado de la competencia y los descubrimientos. Es significativo que estos dos tipos de desarrollo se den en los extremos opuestos del continuum de privilegio. Son los desposeídos los que se multiplican y los privilegiados quienes aumentan su riqueza. Cuando se aplica la racionalidad económica a los intereses de los estados-naciones y de las firmas comerciales, sin un principio alternativo de distribución, y sin medidas

institucionales eficaces de distribución equitativa, ocurre que los ricos se hacen más ricos y los pobres aumentan su prole. Hace docientos años, cuando lo señaló Malthus, ya había medio billón de pobres y quizás cincuenta millones de ricos. En la actualidad, el número de pobres es como cinco veces más y el de los ricos, probablemente, diez veces más. Algunos economistas tratan de asegurarnos que esas tasas relativas continuarán y que los pobres tendrán su oportunidad eventualmente; sin embargo, contra esa opinión está acumulándose mucha evidencia. Por lo menos en la última década —si acaso fue válida— tal tendencia revirtió, cosa fácil de comprender. Los requisitos del sector opulento sobre los recursos totales del mundo tienen que crecer continuamente, a medida que aumenta el número de opulentos y su nivel de opulencia, dejando así una proporción más pequeña del total para una población pobre creciente. Por supuesto, como señalara Malthus, los recursos globales sólo pueden aumentar en proporción aritmética, mientras que la población se multiplica. Además, los recursos terrestres dedicados al sostenimiento de la población no pueden crecer indefinidamente. Sabemos que la Tierra es un sistema cerrado, y, aunque quizás no reconozcamos sus límites, no es viable evadirla por cualquier medios, si no le permitiera al hombre vivir también en equilibrio. Para limitar el crecimiento humano, tanto en número como en opulencia, tales medios exigen principios e instituciones que los incorporen en su organización y forma de acción básica.

Planificación Social

Descubrir los principios y las instituciones es la responsabilidad de la planificación social. No se trata de una tarea prescriptiva aplicable a cualquier época, sino que se desprende del análisis de la situación del hombre. Por consiguiente, elaborar el análisis anterior sería como abundar sobre esta tarea. Antes de proceder con la necesaria elaboración adicional, quiero señalar que mi posición sobre el papel de la planificación social es parecida a la de Karl Mannheim.⁵ Mannheim afirma que la planificación es la única esperanza del hombre contra los peligros que le acechan. Del desarrollo competitivo incontrolable surgen los peligros que siguen: guerra, inanición, destrucción institucional y psicológica. La contaminación es un peligro posterior a la época de Mannheim.

El apoyo institucional constituye un problema obvio en el contexto del programa de planificación que sugiero. Por lo general, las instituciones apoyan aquellos programas que defienden sus intereses, a fin de contrarrestar la acción de quienes las atacan y pretenden

5. Karl Mannheim. *Freedom, Power and Democratic Planning*. Harcourt Brace and Co. 1950.

cambiarlas. Es, sin embargo, esperanzador el hecho de que los miembros de las instituciones anhelan la supervivencia individual al margen del destino de las instituciones. Por lo tanto, aun en el desempeño de las funciones oficiales, se podrá respaldar programas que critiquen o censuren los defectos de las instituciones, confiando en que éstas se defiendan por sí mismas o sean reemplazadas. De ese modo, el análisis de clientes o recipientes no constituye necesariamente planificación inaceptable, por mostrar que las instituciones de servicio perpetúen las diferencias en privilegio que merecen superarse. Tampoco lo son tales programas como la planificación que favorece una causa o un grupo, ni la ayuda legal para los pobres y otros más aunque por su impacto inmediato parezcan anti-institucionales. Por supuesto, la planificación social tendrá dificultades sin duda superables, en cuanto a lograr apoyo institucional suficiente, mientras se dedique a descubrir principios e instituciones que pretendan sustituir o invalidar los existentes. El análisis que sigue sugiere cómo encauzar la planificación social hacia problemas actuales, con miras a lo que creo debe ser su preocupación central: producir resultados revolucionarios.

Se ha presentado en forma deliberadamente abstracta el problema del orbe industrial, para dramatizar así las contradicciones enraizadas en sus supuestos e instituciones. No obstante, los resultados de esas contradicciones son muy concretos: guerra, inanición, contaminación, etc. Hay otros, no por sutiles menos reales y dolorosos: enajenación, frustración, culpa, apatía, drogas, locura, enfermedad. En la lucha por los privilegios, los vencedores pagan muy cara la victoria. Institucionalizan cada vez más, sus vidas, a menudo en forma desagradable. Ejemplo: en el patrón vocacional de las sociedades modernas, suelen aumentarse los trabajos no tanto con fines de producir algo útil y placentero, sino para desatar la competencia por privilegios, como ocurre en la milicia, la policía, la propaganda, las ventas, la contabilidad y en funciones de reglamentación y vigilancia, que en su volumen actual toman un perfil monstruoso. Existe en el mundo actual una relación inversa entre la distribución de recursos y las necesidades humanas, que se extienden —según Abraham Maslow⁶— desde los niveles biológicos más elementales de aire y agua, hasta los niveles humanos más esotéricos. Las urgencias militares tienen la primera prioridad, junto a los sistemas de destrucción más refinados. Siguen los sistemas de policía y de gobierno, después, los lujos; por último, en lo más bajo, alimento para los hambrientos, agua pura para el pobre y aire limpio para casi todos. El patrón vocacional es sólo un aspecto del sistema de prioridades, que pone sumamente tensos a los responsables del ordenamiento social. En verdad, lo que más duele son los síntomas relativamente superficiales como el abuso de las drogas, la

6. Abraham H. Maslow. *Toward a Psychology of Being*. Litton Educational Publishing Company. 1968.

congestión del tráfico, deserción escolar, las enfermedades venéreas, el crimen, etc. Todos esos problemas desde luego, posibilitan un diagnóstico más profundo. Se puede comenzar presentando análisis y sugerencias que puedan utilizar, en función de sus necesidades reales, las instituciones de servicios sociales. Para tratar eficazmente los síntomas, es menester auscultar y describir las contradicciones fundamentales de la organización social. Sostengo que en un mundo caracterizado por la inseguridad, la misión de la planificación social consiste en defender —por razones prácticas y de conveniencias— las instituciones existentes, siempre que no descuide la búsqueda de principios e instituciones que puedan alimentar mayores esperanzas de seguridad y mejoramiento de la vida humana. Por supuesto, se requiere determinar los elementos que constituyen la felicidad del hombre. La planificación social no puede eludir tal responsabilidad, del mismo modo que no pudo eludirla Platón. No puede la planificación social gastarse el lujo de buscar, como la física, la certeza, sino que debe preocuparle de inmediato la posible facilidad del hombre.

La tarea intelectual más importante de la planificación social es analizar y entender las instituciones, especialmente las de hoy, y aquéllas que podrían sustituirlas. Su principal tarea práctica consiste de la reconstrucción eficaz de las instituciones actuales. Estas tareas exigen un lenguaje adecuado para la discusión amplia y rigurosa de los asuntos humanos. Requieren además, una teoría institucional fructífera que propicie la verificación empírica de hipótesis significativas. También conviene instrumentar formas eficaces de praxis institucional, para bregar con las instituciones, que figuran entre las convenciones más reagrarias del hombre. Aunque a la planificación social se le exija participación en cada una de esas tareas, ninguna es de su exclusiva competencia. La primera debe compartirse con filósofos, lingüistas y educadores; la segunda, con todas las ciencias sociales, y para la tercera deben intervenir empresarios, políticos y administradores. En el proceso de investigación se deberá contribuir a sendas tareas, de conformidad con el papel que le corresponda a la planificación social.

Propuesta de Investigación

A fin de familiarizarse con las gestiones en favor de un lenguaje no-elistista, que permitiera el logro de los propósitos esbozados por Barzun en su libro *House of Intellect*, convendría utilizar cantidades limitadas de los recursos con que cuenta la Escuela Graduada para investigación bibliográfica en las tres áreas bosquejadas. Para la elaboración de un programa de acción, resultaría sumamente útil resumir cuanto se ha hecho al respecto. Tales programas podrían aprovechar también —según los criterios aquí formulados— las encuestas que hoy día se realizan sobre el desarrollo de la teoría y la praxis

institucionales. Como posible punto de partida hacia un nuevo enfoque de la teoría institucional podrían servir, por un lado, la teoría de sistemas y el pensamiento de Floyd Allport,⁷ bosquejado en su libro *Institucional Behavior*, así como el trabajo reciente de Ivan Illich, y parte del mío. El grueso de los recursos destinados a la investigación en el programa de la Escuela Graduada, debería dedicarse a la investigación empírica, en torno a la población y las instituciones de Puerto Rico. Más que otros enfoques abstractos, dicha investigación podría facilitar el desarrollo de un lenguaje universal y una teoría institucional.

Investigación Sobre Población

Esta investigación debería tener los siguientes propósitos: 1) Establecer, en términos de los cuatro valores de bienestar y los cuatro valores de diferencia formulados por Lasswell y Kaplan,⁸ la posición de valor relativo de una muestra representativa de la población de Puerto Rico. 2) Establecer la dependencia que existe entre las posiciones valorativas de esos individuos y el desempeño de sus funciones institucionales, lo cual presupone determinar los compromisos institucionales de estos individuos. Se podría comenzar con una sub-muestra de la fuerza obrera que el Departamento de Trabajo selecciona para los estudios que efectúa cada diez años sobre ingresos y gastos. Este estudio, de un año completo (se ha programado para 1973), exige que cada familia prepare un informe detallado de gastos e ingresos; se recoge gran número de datos que facilitarían un buen comienzo para mediar otras distribuciones de valor. Para que el estudio permita un ordenamiento adecuado en un continuum de riqueza entre las familias y sus miembros, bastaría con añadir unas pocas preguntas.

Sería relativamente fácil incluir esos ingresos y gastos familiares en los estudios de morbilidad que lleva a cabo actualmente el Departamento de Salud, y ampliar un poco esos estudios para abarcar medidas positivas de bienestar. La compra de medicinas y otros gastos médicos incluidos en el estudio de gastos podrían suministrar datos adicionales sobre bienestar. Como el estudio de ingresos y gastos comprende datos relativos a escolaridad y empleo, servirá, por consiguiente, para medir la ilustración y la pericia. Si los entrevistados lo permiten, se podrían obtener esas medicinas, utilizando los datos sobre grado escolar y pruebas, así como otros similares que aportarían los patrones. Por supuesto, esos datos habría que suplementarlos o sustituirlos, en caso de que las escuelas o los patrones rehusaran cooperar. De todos modos, una lista de pericias y áreas de conocimiento encaminada a lograr mediciones relativamente apropiadas, no requiere ninguna técnica de

7. Floyd Allport. *Institutional Behavior*. University of North Carolina Press, 1936.

8. Lasswell and Kaplan. *Power and Society*. Yale University Press. 1950.

investigación difícil o rara. Los valores de diferencia suscitan mayores problemas.

Para medir la posición de valor —respecto a los valores de diferencia— la mejor técnica general probablemente sería el uso de observadores participantes. Estos, en algunos casos, podrían ser miembros de la familia; otras veces, pupilos, como ocupantes de una habitación, u otra forma de cuasi-miembro de la familia. La primera tarea consistiría en clasificar la red de conocidos, relaciones y compromisos institucionales de la esfera familiar, para determinar los valores de diferencia. Los cuestionarios y entrevistas serían valiosos, pero resulta más confiable el método de la observación-participación. El segundo paso consistiría en clasificar cada individuo dentro de su particular grupo de referencia, en términos de los valores de diferencia: poder, respeto, rectitud y afecto. Las comparaciones pareadas entre todos los miembros del grupo producirían el ordenamiento. Una comparación pareada consistiría en hacer preguntas al estilo de si A tiene más o menos poder que B, si goza de más o menos respeto, afecto o reputación por su rectitud. Un observador participante haría comparaciones más efectivas, pero también son útiles las entrevistas, siempre que el entrevistador haya tenido relaciones con las personas objeto de comparación.

Los ordenamientos finales dependerían de la construcción de escalas maestras basadas en grupos de referencia. Las relaciones conocidas u otros compromisos institucionales de cada individuo afectan también a otros individuos de la muestra. Dentro de esos grupos comunes los ordenamientos permitirían aparear a dos individuos en términos de sus relaciones mutuas, lo cual posibilitaría un ordenamiento válido para toda la isla. Para algunos valores de bienestar habría medidas objetivas, por ejemplo, el dinero. Otros valores, como el grado de ilustración, requerirían recursos suplementarios para lograr una escala objetiva.

Las bases de esta posición de valor constituirían un tema de investigación, tan pronto se determinen las posiciones de valor de los individuos de la muestra. ¿En qué se fundamenta la salud, la riqueza, el poder y el respeto a A? Las respuestas a esta pregunta habría que buscarlas, primero, en términos de otros valores y, segundo, en términos de los nexos institucionales. Por ejemplo: ¿Hasta qué punto la posición de A se basa en su pericia o ilustración, hasta qué punto en el respeto, reputación y afecto de que goza? Los juicios de grupo, hechos por personas que conozcan al individuo y sus circunstancias, podrían servir de base para la distribución. Por ejemplo, la buena fama que da la riqueza de un individuo sería distribuida mediante juicios idénticos entre los nexos institucionales de ese individuo, sus relaciones familiares y su red de amistades y conocidos. A veces, la responsabilidad recaería principalmente en una institución, un patrono o la herencia paterna.

Han de considerarse tanto las influencias positivas como las negativas. Por ejemplo, el quebrantamiento de la salud, la quiebra económica, debido a un accidente industrial, y la mala reputación que acarrearán las relaciones con un criminal. La descripción prolija de la posición valorativa de una muestra representativa en ocho escalas universales, seguida de una explicación detallada de cada posición valorativa en términos de otros valores y con relación a los nexos personales e institucionales, sería el resultado final de esta investigación.

Investigación Institucional

Esta investigación partiría de los resultados ya descritos. Su propósito sería describir los procesos institucionales que explican las diferencias halladas en las posiciones de valor entre individuos. No se puede describir concretamente (como se hizo en el esbozo de la investigación sobre población) la metodología para esta parte del estudio, pero quizás se le puede ilustrar lo suficiente, de modo que se indique la naturaleza de las operaciones investigativas. En general, el procedimiento, consistiría en registrar los procesos obvios, y, luego, los menos obvios. He aquí algunos procesos institucionales que determinan diferencias obvias en cuanto a las posiciones de valor entre individuos: 1) Los pobres tienen que recurrir al crédito y por lo tanto, pagan más por sus necesidades. 2) En muchos trabajos, las mujeres devengan menos que los hombres. 3) A los estudiantes poco aprovechados en los niveles bajos, se les niega acceso a los niveles superiores. 4) Quienes no observan las normas de convivencia social, no cualifican para los beneficios de bienestar público. 5) Las personas mal vestidas no tienen acceso a restaurantes, iglesias, etc. 6) La gente de color no puede conseguir ciertos trabajos ni vivir en algunos vecindarios. Muchas de las diferencias en las posiciones de valor entre individuos podrían aclararse mediante una enumeración completa de procesos institucionales igualmente obvios. Más aún, el análisis y registro de tales procesos, sacarían a relucir aquéllos menos conocidos y más sutiles. Aunque nunca se le completaría, el desarrollo de la lista haría cada vez más explícito el papel de los procesos institucionales en la determinación de las posiciones de valor de los individuos. La publicación de esos resultados abriría áreas adicionales para la investigación. Muchas instituciones intentarían utilizar estos resultados como mecanismos de realimentación para enmendar sus procedimientos, es decir, tratarían de ser consistentes en sus fines ideológicos y propagandísticos respecto de que ofrecen un servicio equitativo. Revelar la jerarquía de procesos que se da en las instituciones, sería el resultado de esos intentos. Los procesos de control o abarcadores y sus vínculos con procesos subordinados, se revelarían a los observadores que centran su atención en esas relaciones procesales.

Un segundo campo de interés sería el impacto de los cambios institucionales en las posiciones de valor de los individuos. Sin embargo, más interesante sería el efecto de una percepción mayor del impacto de las instituciones en las posiciones de valor. De significación especial sería el efecto que, por ejemplo, tienen algunos aspectos de este impacto en empleados que le atribuyen importancia abrumadora a algún papel institucional. ¿Cómo afectarían esas percepciones las lealtades y motivaciones de individuos que aspiran a metas institucionales? Sería interesante estudiar las diferentes reacciones entre cuantos se benefician de ciertas instituciones y las víctimas de discrimenes, especialmente si pudiera controlarse el ritmo de información de cada grupo. Convendría estudiar el efecto de una disonancia cognoscitiva creciente sobre personas cuyas perspectivas institucionales sobrepasan cada vez más su libertad de actuar. De especial interés sería el impacto de la percepción institucional creciente sobre la ideología y la práctica política, tanto entre líderes como entre seguidores, así como el impacto sobre la acción económica en áreas donde hay relativamente libre opción, por ejemplo: compra de acciones, inversión de capital, compra de artículos de lujo o bienes como casas y automóviles. Por supuesto, para que los beneficios de la investigación sean óptimos, debe controlarse, tanto entre ejecutivos como entre otros individuos, la realimentación de los resultados de la investigación.

La amplitud de la investigación que se ha bosquejado sobrepasa en forma considerable cualesquiera recursos con que cuenta hoy el Programa Graduado de Planificación. Por consiguiente, recomiendo que, en vez de financiarlo completamente o emplear los recursos humanos disponibles en la facultad y el cuerpo estudiantil, el Programa Graduado proceda a promover y coordinar dicha investigación. Varias agencias del Gobierno de Puerto Rico se dedican a la recolección de datos que encajan en el diseño descrito. El estudio de ingreso y gastos antes mencionado es sólo un ejemplo.

Todo lo que se necesita para producir sub-clasificaciones valiosas de los datos anteriormente mencionados, es un poco de adaptación y ampliación juiciosa de los programas de investigación gubernamentales existentes. Agencias como la Junta de Planificación y la de Calidad Ambiental podrían inducirse a llenar las grandes lagunas que, por supuesto, quedarían. Al Programa Graduado de Planificación le bastaría con desarrollar, vender y supervisar la ejecución del proyecto de investigación. Por otro lado, esta función limitada le permitiría al Programa utilizar el dinero y los recursos que tiene disponibles en la actualidad.